

NOTAS FINALES

Hasta aquí hemos realizado un recorrido guiado por análisis recientes que, cuestionando la utilidad del cuerpo teórico dominante para elaborar líneas de acción efectivas tendientes a intervenir "obstáculos" en una situación urbano regional dada, han relativizado la noción de "problema", según lo agentes sociales de que se trate. En esta perspectiva, cualquier planteamiento que considere a la concentración urbana como un problema, pero omita el punto de vista de quienes dirigen a la actividad que se pretende sea punta de lanza en estrategias desconcentradoras de corte indicativo, difícilmente asegurará que tales estrategias tengan éxito. Esto, empero, no obsta para soslayar la necesidad imperiosa de conocer paralelamente la estructura, características y procesos del sector, la rama o la empresa. Es decir, proponemos una clara distinción analítica entre sujeto y medio, entre empresa y empresario, que permita visualizar a la implantación manufacturera más allá de las ataduras que le impone el medio natural. Decimos implantación manufacturera por ser esta actividad el componente de la estructura espacial más susceptible (presenta más grados de libertad y efectos multiplicadores que otras actividades) de orientación y control locacional.

Para mostrar la utilidad de lo anterior abordamos un estudio de caso. El análisis de las empresas revela que

- 1.- La concentración de la mayor parte (80%) de los establecimientos manufactureros en el AMM lleva a que el empresario regiomontano encuentre en la capital de su estado prácticamente todas las ventajas de la interrelación industrial (vgr. complementareidad entre productos de una empresa e insumos de otra) que inducen, a su vez, la atracción, expansión o nacimiento de industrias, generando así un proceso creciente y acumulativo.

Hasta aquí hemos realizado un recorrido guiado por análisis recientes que, cun-

tionando la utilidad del cuerpo técnico dominante para elaborar líneas de ac-

ción efectivas tendientes a intervenir "obstáculos" en una situación urbana re-

gional dada, han relativizado la noción de "problema", según lo agentes socia-

les de que se trate. En esta perspectiva, cualquier planteamiento que conside-

re a la concentración urbana como un problema, pero omite el punto de vista de

quienes dirigen a la actividad que se pretende sea punto de lanza en estrate-

gias desconcentradoras de corte indicativo, difícilmente asegure que tales

estrategias tengan éxito. Esto, empero, no obsta para sostener la necesidad im-

periosa de conocer parafreásicamente la estructura, características y procesos del

sector, la rama o la empresa. Es decir, proponemos una clara distinción analí-

tica entre sujeto y medio, entre empresa y empresario, que permita visualizar

a la implantación manufacturera más allá de las estructuras que le impone el me-

dio natural. Decimos implantación manufacturera por ser esta actividad el com-

ponente de la estructura espacial más susceptible (presenta más grados de liber-

tad y efectos multiplicadores que otras actividades) de orientación y control

locacional.

Para mostrar la utilidad de lo anterior abordamos un estudio de caso. El análisis de las empresas revela que

1.- La concentración de la mayor parte (80%) de los establecimientos manufactu-

ros en el AMM lleva a que el empresario regionalmente encuentre en la ca-

pital de su estado prácticamente todas las ventajas de la interrelación in-

dustrial (vgr. complementariedad entre productos de una empresa e insumos

de otra) que inducen, a su vez, la atracción, expansión o nacimiento de in-

dustrias, generando así un proceso creciente y acumulativo.

- 2.- La existencia de industrias básicas en el AMM nos conduce a reconocer que hay cierto tipo de actividades [minerales no metálicos, excepto del petróleo y del carbón mineral (33); metálicas básicas (34); productos metálicos (35) y fabricación, ensamble y reparación de maquinaria (36)] que son más difíciles de ser desconcentradas, ya que para ello se requeriría una localidad alternativa que brindara las ventajas locacionales que ésta ofrece.
 - 3.- La presencia de actividades motrices de "primer" y "segundo" orden en casi toda la estructura industrial del área explica el gran dinamismo que la ciudad tuvo en el período analizado.
 - 4.- Cualquiera que sea el tipo, propiedad o tamaño de los establecimientos manufactureros, su lazo espacial está dado por las variables clásicas que, de forma similar a los aspectos descritos en los incisos anteriores, tienden a autoperpetuar la actual concentración.
- Por otro lado, del análisis de los intereses empresariales y su incidencia en la esfera pública, tenemos que los industriales no solo desean permanecer en la aglomeración, sino que hacen todo lo posible por obtener mayores beneficios donde están.
- Por lo dicho, es factible asegurar que ni empresas ni empresarios perciben a la concentración urbana estudiada como "obstáculo" o "problema", su interés por no desplazarse así lo demuestra. Si a esto añadimos, en el caso tratado, que las condiciones económicas (desempleo y subempleo) no favorecen una política que obligue a las industrias a trasladarse, no sería sorprendente que en un futuro inmediato la política urbana se orientara fundamentalmente a los ámbitos intrametropolitano y metropolitano regional a través de los llamados "Planes Reguladores" a fin de que, por un lado, garantizara una mayor eficiencia econó-

mica sectorial, principalmente la industrial, por otro, "aminorara" o "administrara" las "naturales" tensiones que surgen al multiplicarse los pobladores "Marginales" (aquellos que no pueden ser empleados en la ciudad a causa del relativo estancamiento de las fuerzas productivas).

Por otro lado, como corolario adicional tenemos que, en términos de localización industrial, estamos igual que en los inicios de los setentas, sólo que institucionalizados. Antes no había reglamentos que normaran la localización de las empresas; ahora sí los hay, pero para indicar que lo hagan donde lo deseen.

Con estos resultados del estudio en mente, la reflexión que podríamos dejar sobre el tapete de discusiones es que si la desconcentración a través de políticas imperativas resultara el medio menos recomendable para lograr a corto plazo nuestras metas de desarrollo, es preferible reconocer abiertamente que, en las condiciones socio-políticas actuales, la ciudad seguirá creciendo. De esta forma, es más aconsejable plantear explícitamente un sistema de ciudades en torno (digamos de 100 a 200 kms.) a un núcleo principal conformando lo que se ha dado por llamar "región metropolitana", de tal forma que se tuviesen manchas urbanas menores a la que podría resultar de mantenerse las presentes tendencias. De no ser así, la planificación urbana (intraurbana) enfrentaría mayores dificultades al bregar con una aglomeración de tamaño considerable que pudo ser fragmentada en espacios geográficos discontinuos, mientras que la planificación intrarregional (en su versión interurbana) tendría poco que hacer. Esto, por supuesto, no descarta los esfuerzos de desconcentración concentrada a nivel interregional ni obsta para que, con el apoyo de políticas sectoriales paralelas y complementarias que vigilen a sus beneficiados, se desaprovechen las posibles tendencias espaciales de inversión de la polarización.

Por otro lado, el planteamiento de la "región metropolitana" no trata únicamente de aligerar los problemas "técnicos" de la planificación urbano regional frente a la gran ciudad incorporando los intereses empresariales, sino que, en esta consideración, busca ventajas sociales (aunque sean parciales) al interior del modelo de desarrollo imperante (planteamiento al nivel de la fuerza de actores sociales sin cambios estructurales -niveles de la realidad-) durante la lucha por un sistema de mayor justicia social. Esto implica dirigir nuestra atención al estudio de los mecanismos de distribución de los costos y beneficios del desarrollo, en general y, de la concentración, en particular, sin perder de vista la racionalidad económica dominante y la viabilidad política. Se trata, pues, de conjugar elementos sociales y espaciales en la precisión de objetivos de política urbano regional.

ANEXO